

LUIGI
GIUSSANI

UN
ACONTECIMIENTO
EN LA VIDA
DEL HOMBRE



EN
CUEN
TRO

100XUNO

Edición a cargo de
JULIÁN CARRÓN

Un acontecimiento en la vida del hombre



100XUNO

Luigi Giussani
Un acontecimiento
en la vida del hombre

Ejercicios espirituales de Comunión y Liberación
(1991-1993)

Edición a cargo de Julián Carrón

Traducción de Carmen Giussani



Título original: *Un avvenimento nella vita dell'uomo*

© Edición original: Fraternità di Comunione e Liberazione, 2020

© Ediciones Encuentro S.A., Madrid, 2021

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

100XUNO, nº 78

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: TG-Madrid

ISBN: 978-84-1339-049-9

Depósito Legal: M-353-2021

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda, 20 - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

Prólogo	I
NOTA EDITORIAL	10
Redemptoris missio.....	11
Introducción	14
Homilía	17
Introducción a los Laudes	19
CRISTO SE HIZO CARNE EN NUESTRA CARNE.....	21
I.....	23
II	27
III.....	32
IV.....	39
PERMANECER EN ÉL	45
I.....	46
II	51
III.....	54
Introducción a los Laudes	60
EL DIÁLOGO ENTRE CRISTO Y EL HOMBRE DE NUESTRO TIEMPO.....	61
I.....	62
II	65
III.....	68

Homilía	74
Saludos y agradecimientos.....	74
Dar la propia vida por la obra de Otro.....	77
Introducción	80
Homilía	87
Introducción a los Laudes	89
EL DESIGNIO DE DIOS SOBRE EL MUNDO.....	90
I.....	90
II	97
III.....	101
Avisos	109
LA PRESENCIA QUE NOS LIBERA.....	110
I.....	110
II	114
III.....	117
IV.....	121
V	124
Avisos	128
Introducción	129
POR LA OBRA DE OTRO	130
I.....	130
II	133
III.....	138
IV.....	140
V	146
VI.....	147
Avisos	155
Santa Misa	156
Homilía	157
Saludos y agradecimientos.....	157

«Esta querida alegría sobre la cual toda virtud se funda»	161
Introducción	164
Homilía	170
Introducción a los Laudes	173
IMPREVISTO E IMPREVISIBLE:	
EL CRISTIANISMO COMO ACONTECIMIENTO.....	174
I.....	175
II.....	181
III.....	186
IV.....	190
EL CARISMA, UNA GRACIA QUE MUEVE.....	194
I.....	194
II.....	197
III.....	199
IV.....	202
V.....	205
Introducción a los Laudes	211
Asamblea.....	212
Saludos y agradecimientos.....	224
Fuentes.....	227
Índice de nombres	229

PRÓLOGO

HECHOS PARA LA ALEGRÍA

Hoy el nihilismo va ganando terreno sin que nos demos cuenta. Esta falta de sentido que nos acecha constantemente, desenfoca la realidad y lo desintegra todo, tanto que ni siquiera lo más querido parece resistir el embate del tiempo. No se puede desafiar este vacío con unas palabras. No lo derrotará una batalla dialéctica, como tampoco acabaremos con él mediante razonamientos o discursos. Necesitamos algo bien distinto.

Solo el ser, o sea, algo real, puede desafiar a la nada. Cada uno de nosotros lo experimenta cada mañana. Basta con que miremos qué es lo que prevalece cuando nos despertamos. Allí reconocemos cuál es el recurso del que disponemos para enfrentarnos a la nada: algo real que se nos impone nada más abrir los ojos, cuando estamos todavía desarmados delante de la jornada que nos espera.

Sorprende comprobar una vez más cómo Giussani, anticipándose a los tiempos, haya captado el drama de nuestra época. Su capacidad de interceptar el punto en el que encallamos todos le permitió asumir el reto en primera persona y, por tanto, dar testimonio de lo que él ha comprobado. Lo que prevalece en él es lo que nos comunica a todos.

En 1992 afirma que hay un antecedente del que deberíamos partir cada mañana, antes de liarnos con la fatiga cotidiana del vivir. «La Misa nos recuerda esta gran premisa (...) siempre que la Iglesia nos reúne de nuevo (...): ‘En el nombre del Padre y del Hijo y

del Espíritu Santo'; cosa que para nosotros significa, ante todo y en última instancia, afirmar el misterio del Ser, el Misterio del que provenimos» (ver aquí p. 90).

Este punto de partida, que debería resultarnos familiar a los cristianos, aunque solo sea por las muchas veces que lo hemos repetido, no es en absoluto obvio. Nos lo recuerda Benedicto XVI: «De hecho, (...) Dios siempre se da por sentado como un asunto de rutina, pero en lo concreto uno no se relaciona con Él. El tema de Dios parece tan irreal, tan expulsado de lo que nos preocupa y, sin embargo, todo se convierte en algo distinto si no se presupone, sino que se presenta a Dios. No dejándolo atrás como un marco, sino reconociéndolo como el centro de nuestros pensamientos, palabras y acciones»¹.

Dar por descontadas las cosas es nuestro verdadero drama. Lo damos todo por supuesto, entonces personas y hechos ya no nos dicen nada, están ahí mudos delante de nosotros. El motivo profundo por el que lo damos por descontado es que para nosotros Dios es algo «irreal», «expulsado de lo que nos preocupa».

Para comprobar cómo cambia la vida, deberíamos tener el coraje de verificar qué pasa, en cambio, cuando vivimos sin darlo por sentado, como subraya Benedicto XVI, siguiendo la advertencia de H. U. von Balthasar: «¡No presuponga a Dios (...), preséntelo!»².

Pero el que puede tomar en consideración esta advertencia es alguien a quien le apremia la verdad de sí mismo, el cumplimiento de sí, la plenitud de su vida. Solo para quienes no se conforman con la nada que penetra en los pliegues de lo cotidiano, y no se rinde a la inevitable confusión, solo para quien no está dispuesto a sucumbir a la tentación del escepticismo, la realidad pierde su rostro plano —que damos por descontado hasta lindar con el aburrimiento y el desprecio de nosotros mismos— y se muestra como una novedad continua y prometedora.

¹ Cf. Benedicto XVI, «Papa Ratzinger. El documento sobre la Iglesia y los abusos sexuales», III, 1, *corriere.it*, 11 de abril de 2019.

² Ibid.

Nosotros llegamos a conocer este antecedente a través de una historia. «El destino —es decir, el Dios misterioso, el misterio al que llamamos Dios— se revela, esto es, habla, se da a conocer de modo definitivo a través de la elección de un pueblo. (...) Dios elige a un pueblo nacido de Abrahán *et semini eius*, y de su semilla, de sus descendientes; el destino escoge un pueblo porque, a través de él y de su historia, quiere hacernos comprender mejor qué es lo que quiere» (p. 95).

Es este el designio que el destino —Dios— pretende realizar: «Yo quiero la positividad de todo». Y lo hace «a través de una historia humana» (p. 96).

El pueblo nacido de Abrahán vive inmerso en esta positividad. Su existencia es un bien para todos, porque a través de Israel el Misterio hace presente en la historia su designio, destinado a alcanzar a todos los hombres: «Porque Dios no ha hecho la muerte, no se complace destruyendo a los vivos. Él todo lo creó para que subsistiera y las criaturas del mundo son saludables: no hay en ellas veneno de muerte, ni el abismo reina en la tierra. Porque la justicia es inmortal»³. Giussani comenta así estas palabras del libro de la Sabiduría: el hecho de que la vida sea positiva, que la realidad sea buena, que el destino quiera que todos experimenten una positividad, significa que «estamos hechos para la alegría. El corazón humano no puede percibir como verdaderamente correspondiente más que esta palabra. Antes, puede que haya todo un ejército de objeciones, desalientos, peros, noes, sin embargos, negaciones, pero nadie puede renegar completamente de esta palabra que expresa la naturaleza del corazón: gozo, alegría, felicidad» (p. 95). Quienquiera que conserve un mínimo de amor a sí mismo debe admitirlo: «Tuve cada vez más a menudo —me es penoso confesarlo— el deseo de ser amado. Por supuesto, un poco de reflexión me convencía cada vez de que este sueño era absurdo, la vida es limitada y el perdón imposible. Pero la reflexión era inútil, el

³ Sab 1,13-15.

deseo persistía; y debo confesar que persiste hasta la fecha»⁴. Todos nuestros razonamientos y nuestras heridas no pueden borrar del todo el deseo del corazón.

Pero, ¿cómo puede llegar a ser nuestra esta experiencia de alegría y positividad? ¿Qué se pide de nuestra parte? «Una disponibilidad total. ¿Y en qué consiste esta disponibilidad total? Ante todo, en que yo afirme amorosamente el ser y la realidad que acontece, sea esta vida o muerte, gozo o dolor, logro o fracaso. Amar es afirmar una presencia que se revela por medio de la realidad concreta en cada instante» (pp. 99, 100).

Giussani utiliza una imagen para darnos a entender bien su observación: «Al afirmar amorosamente la realidad, nos abandonamos confiados al Misterio como un niño en brazos de su madre. El niño es una afirmación amorosa de su madre, que está allí, presente en ese momento. El Misterio se hace presente en el instante: en él se oculta (...) la presencia del destino. No tenemos nada que defender frente al destino, porque de él lo recibimos todo» (p. 100).

Sin embargo, en lugar de estar totalmente disponibles para afirmar el ser como niños, nos rebelamos a menudo, porque el designio de Dios no coincide con el nuestro. La vida del hombre está marcada constantemente por este desgarró. Nos rebelamos porque las cosas no son como querríamos. Y la tomamos con Dios, culpable de no secundar nuestros proyectos; o bien concluimos que no hay nada que valga la pena.

Por lo tanto, si el gran antecedente del Misterio que hace todas las cosas es cierto, igualmente es cierto que «la palabra que define la condición humana mejor que ninguna otra es que nuestra existencia es ‘pecadora’» (p. 103).

Esta constatación, que podría abocarnos a la desesperanza, se convierte para Giussani en un recurso sorprendente para caminar: «Si

⁴ Citado en F. Sinisi, «Michel Houellebecq. La vida es rara», en *Huellas-Litterae Communionis*, n. 6, junio de 2019, pp. 44-47.

cada vez que nos reunimos, por cualquier motivo, tanto en familia como en comunidad, partiéramos de la conciencia de que somos pecadores, ¡qué distinto sería el modo de tratarnos, de tratar a la mujer, al marido, a los hijos, a los miembros de la comunidad y a los extraños! Casi nos obligaría a ser más buenos» (p. 103). Cambiaría el rostro de cualquier relación. Y cualquier ocasión se convertiría en una posibilidad de ser rescatados. De hecho, «el punto de partida para rescatar la sanidad de la vida —es paradójico— es la conciencia de ser pecadores, la conciencia del pecado. No es algo de curas; es algo de hombres, de criaturas de Dios, de corazones hechos para el infinito, para una felicidad sin término» (p. 24).

¡Qué experiencia debe haber tenido Giussani para desafiarnos en estos términos! «No podemos establecer una relación verdadera, no podemos salvar un acento de verdad en cualquier relación —con uno mismo, con los demás, ya sea cercanos o lejanos, e incluso con las cosas— sin tener, no digo instante tras instante, sino al menos en el trasfondo, la conciencia de ser pecadores. Quien no tiene en el trasfondo la conciencia de ser pecador carece de un acento de verdad en cualquier relación» (pp. 24, 25).

Lo que para nosotros es motivo de escándalo —nuestros errores, fracasos y fallos— se convierte en una ocasión para conquistar un bien mayor, porque sin la conciencia de nuestro mal no hay relación verdadera con nadie y con nada. Al respecto, el papa Francisco dice que «el lugar privilegiado del encuentro con Jesucristo es mi pecado. Gracias a este abrazo de misericordia»⁵, desde dentro de este abrazo de misericordia, podemos mirar a la cara el drama que se oculta en nuestro pecado: «La afirmación de uno mismo. En lugar de afirmar el ser —la realidad en toda su verdad, en su destino total, en su sentido exhaustivo—, nos determina el afán por afirmarnos a nosotros mismos» (p. 167).

⁵ Francisco, *Discurso al movimiento de Comunión y Liberación*, 7 de marzo de 2015.

Dicho de otro modo: «el pecado es poner la esperanza en un proyecto propio» (p. 129). ¡Cuántas veces sufrimos en nuestras carnes las consecuencias del intento que perseguimos de alcanzar nuestro destino, la felicidad, poniendo la esperanza en algo que proyectamos y construimos nosotros! Y así pasamos de una decepción a otra, cosa que nos hace cada vez más escépticos.

Por eso don Giussani subraya que «sorprender la debilidad mortal y reconocer el pecado en nosotros, es la primera sabiduría; y también sorprender la debilidad mortal y reconocer el pecado en los demás hombres. Pero hay una señal fundamental que permite comprender si reconocemos el pecado en los demás, o bien si tomamos pretexto de lo que creemos o consideramos un error en los demás para desfogar nuestra ira y creernos mejores, para jactarnos ante ellos, subyugarlos y utilizarlos para nuestros fines, como tristemente se hace ahora: nosotros sorprendemos la debilidad mortal en los demás solo si lo hacemos con dolor. No se puede reconocer el mal en el otro más que con dolor» (p. 108).

Salir de este engaño —por la pretensión de afirmarse a uno mismo— no es fácil para el hombre que persiste, normalmente, en su error a pesar de sufrir sus consecuencias. Solo hay una vía para salir de la cárcel que el hombre mismo se construye: que venga alguien desde fuera a liberarnos. «La conciencia del pecado es fruto de una gracia», pues, de hecho, nosotros «tenemos una percepción del pecado genérica y sin dolor: porque no creemos ni amamos a Dios como una Presencia que nos acompaña día a día, hora tras hora». Por tanto, «es la conciencia de su Presencia lo que nos hace sentir dolor por cada uno de los fallos que cometemos» (p. 212).

«Desde lo hondo a ti grito, Señor. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?»⁶. De no encontrar respuesta a este grito, la vida sería insoportable. El Misterio ha contestado a este grito. Pero ¿cómo? En este «cómo» reside la sorpresa que desde hace

⁶ Cf. Sal 130 (129),1-3.

dos mil años atraviesa la historia. «Dios ha entrado en relación con nosotros (...) mediante un acontecimiento. Él nos alcanza mediante un evento y no un simple pensamiento o un sentimiento. (...) Para indicar el cristianismo como salvación es preciso utilizar la categoría de ‘acontecimiento’: Dios ha entrado en nuestra existencia cotidiana como un acontecimiento» (p. 177).

«No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: ‘No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva’»⁷.

¿Qué es lo que nos introduce a comprender que Dios irrumpe en nuestra vida cotidiana mediante un acontecimiento? «El carácter excepcional de la presencia que irrumpe. Aquellos dos discípulos [de Emaús] lo percibieron, como bien dice el Evangelio: ‘¿No ardía nuestro corazón cuando nos hablaba?’. Es decir: ¿no advertíamos, sin decírnoslo, que había algo fuera de lo común en aquella persona? Lo comprendieron por el carácter excepcional de su presencia, por la experiencia de una presencia que se correspondía con las exigencias profundas de su corazón» (p. 178).

Giussani insiste: «Entonces resulta claro que la misma naturaleza del acontecimiento implica la forma de un encuentro. (...) Dios entra en nuestra existencia para ayudarla, para salvarla, mediante el acontecimiento de un encuentro, y no mediante nuestra reflexión, nuestra dialéctica o como fruto de una capacidad nuestra. Pertenece a la naturaleza del acontecimiento que tenga la forma de un encuentro. Pero, ¿qué quiere decir que un acontecimiento es un encuentro? Que es un hecho contemporáneo a quien lo registra, a quien lo reconoce en virtud de una evidencia» (p. 181).

Esta es la razón profunda de la correspondencia que experimentaron los discípulos de Emaús: «Lo que Jesús decía correspondía a

⁷ Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 7.

su corazón de hombres porque ya le pertenecían a él, ya se habían encontrado con él, ya lo habían reconocido» (p. 182).

Por lo tanto, el acontecimiento mediante el cual se hace presente Dios es «un encuentro en el que está contenida la memoria de un pasado, que remite a un hecho del pasado» (p. 182).

No se puede vivir del recuerdo de algo pasado; el desafío de la nada es demasiado radical para pensar en contrarrestarla en virtud de «un museo de los recuerdos»⁸. El cristianismo no es esto. Giussani observa que «se puede entender la importancia que tiene ese hecho del pasado solo a través de la experiencia presente y excepcional del hecho que aconteció antes; solo a través de un acontecimiento presente (...). No es un juego de palabras: se trata de ayudarnos a comprenderlo bien. (...) El presente me remite al pasado y ese pasado me hace retornar al presente. Este es el concepto de memoria. Un acontecimiento del pasado, cargado de pretensión y de significado para nuestra vida, puede ser descubierto solo en función de una experiencia presente» (pp. 183, 184).

Al margen de este «ahora» no hay experiencia cristiana: «Lo que nos sorprendió una vez, o bien continúa como un acontecimiento cotidiano, como una Presencia que buscamos cada día, o bien se convierte en una regla que nuestra cabeza puede interpretar, en un devoto recuerdo en nombre del cual podemos tener la pretensión de crear algo nuevo. ¡Pero ya no es aquello!» (p. 213). Giussani no podía hablar más claro.

Si todo se juega ante un hecho presente, la obra que agrada a Dios, lo que él espera de nosotros, es que «aceptemos y reconozcamos a Cristo, el Verbo encarnado, Dios hecho hombre, muerto y resucitado por nuestra salvación», o sea «que esta gracia nos invada y, por tanto, (...) se manifieste en nosotros, que esta pureza total, gratuitamente dada por los méritos de su pasión y cruz, se manifieste en nosotros» (p. 121).

⁸ Francisco, *Discurso al movimiento de Comunión y Liberación*, 7 de marzo de 2015.

Un acontecimiento
en la vida del hombre

NOTA EDITORIAL

Don Luigi Giussani desarrolló durante toda su vida una incansable acción educativa. Gran parte de su pensamiento se ha comunicado a través de la riqueza y el ritmo de un discurso oral y de esta forma (mediante grabaciones de audio y vídeo que se conservan en el Archivo de la Fraternidad de Comunión y Liberación en Milán) se nos ha consignado.

El presente volumen se ha redactado a partir de la transcripción de algunas de estas grabaciones. El texto que ofrecemos se ha elaborado conforme a los criterios formulados en su momento por el mismo don Giussani.

1. Fidelidad a los discursos en la forma oral en que se pronunciaron. Las transcripciones se han realizado en una óptica de máxima adherencia al compás, al acento y a la peculiaridad del discurso oral, como expresión concreta del contenido y de la intención del autor.

2. En referencia a la naturaleza de las charlas. Don Giussani habló en ocasiones muy distintas —conferencias, lecciones universitarias, asambleas de responsables o de otros grupos, Ejercicios espirituales, homilias— con especial atención a respetar los diferentes registros. En la redacción de sus intervenciones se ha evitado uniformar o reorganizar los contenidos según criterios formales o estructurales. Además, al ser de manera implícita o explícita los interlocutores parte fundamental de la dinámica de desarrollo y expresión del discurso de don Giussani, sus intervenciones —en el caso de diálogos y conversaciones— se han, normalmente, mantenido.

3. No hay que entender el paso de la forma oral a la forma escrita como una transformación de la modalidad expresiva, sino como la sencilla transposición escrita de un pensamiento comunicado verbalmente. Sin embargo, donde fuera necesario para evitar los inconvenientes para la lectura propios de una transcripción mecánica del hablado, se ha procurado eliminar la mera repetición de palabras o expresiones, los incisos que no son inherentes al contenido, las interjecciones superfluas, así como perfeccionar concordancias y sintaxis con vista a la legibilidad del texto.

4. En la medida de lo posible, se han aclarado en el texto las referencias —implícitas o explícitas— a personas, hechos y obras, o explicitado en nota; o bien han sido eliminados, una vez asegurada la salvaguarda del texto. En el caso de que la referencia explícita a interlocutores presentes en el evento o a personajes públicos no resultara esencial para el desarrollo y la comprensión del texto, se ha, generalmente, omitido.

Selección de las grabaciones para la publicación y edición de los textos a cargo de Julián Carrón.

Redacción a cargo de Carmine Di Martino y Onorato Grassi. Coordinación editorial a cargo de Alberto Savorana.

REDEMPTORIS MISSIO (1991)¹

A mitad de enero la Guerra del Golfo², que había empezado en el agosto del año anterior, llegaba a su culmen con la operación Desert Storm, la intervención militar más imponente de los aliados desde el final de la Segunda Guerra Mundial. En los últimos días de febrero, con la derrota de los iraquíes y de su jefe, Sadam Hussein, Kuwait era liberado. Empezaba así una larga estación de conflictos entre Occidente y el mundo árabe, que daría lugar a resultados dramáticos e imprevisibles, en una situación geopolítica cuyos confines se desplazaban de Europa, sede de muros que durante décadas habían dividido el mundo libre de los regímenes totalitarios, hacia Oriente.

En Italia, el PCI celebró su último congreso y asumió un nuevo nombre, evitando su desaparición debajo de los escombros de la caída del comunismo, pero condenando a la izquierda a la confusión y la diáspora. Los movimientos de opinión sustituían a la militancia y se asomaban nuevas agrupaciones políticas.

También la Iglesia, a los cien años de la Rerum novarum, ofrecía su contribución sobre el trabajo y las cuestiones económicas con una nueva encíclica social.

¹ Ejercicios espirituales de la Fraternidad de Comunión y Liberación, 15-17 de marzo de 1991, Rímíni.

² La Guerra del Golfo (2 de agosto de 1990-28 de febrero de 1991) oponía a Iraq contra una coalición de treinta y cinco Estados bajo la égida de Naciones Unidas, capitaneados por Estados Unidos, que se proponía restaurar la soberanía del pequeño emirato de Kuwait, después de la ocupación iraquí.

Los ánimos más agudos y sensibles advertían la urgencia de ser Verdaderamente útiles para la compañía humana — lema del encuentro nacional de la Compañía de las Obras³— en tiempos nada fáciles o, como algunos se atrevían a decir, «malos». Una página tomada del libro Verónica de Charles Péguy —escogida como texto para el Manifiesto de Pascua— sugirió el modo de no caer en la resignación o la queja inútil: «También eran malos los tiempos bajo los Romanos. Pero vino Jesús. Tenía tres años para trabajar. Trabajó sus tres años. Pero no perdió sus tres años, no los empleó en gemir y en invocar los sufrimientos del tiempo presente. Él atajó el problema (en seco). ¡De una manera bien simple! Haciendo el cristianismo. No incriminó al mundo. Salvó al mundo»⁴.

Don Giussani se remitió a la expresión de Péguy para marcar el rumbo de todo el movimiento: hacer el cristianismo, identificar la propia persona con Cristo, como dijo en la Jornada de fin de curso, antes de las vacaciones de verano. Y como comentó justo después en una diaconía de la Fraternidad: «En mérito a cómo los demás aferran, personalizan y llevan adelante los criterios y los valores del movimiento, debemos tener la misma compasión que Cristo tiene con nosotros. Cristo se compadece de nosotros y por eso nos reclama siempre, incansablemente, al ideal, sin medir el resultado. Con el tiempo, esto hace que el resultado sea cada vez mejor. Nuestra tarea es en primer lugar el testimonio. Si dos de cien acogen nuestro testimonio, ¡alabado sea Dios! Si son veinte, ¡aún más sea alabado Dios! Si parece que nadie lo acoja, ofrezcamos a Dios esta mortificación, porque cuando Cristo murió nadie lo acogía. No podemos separarnos del nivel del Misterio del que pretendemos partir y que pretendemos comunicar al mundo»⁵.

³ La Compañía de las Obras (CdO) es una asociación sin ánimo de lucro que se constituyó en Italia el 11 de julio de 1986 (www.cdo.org).

⁴ Ch. Péguy, *Verónica, diálogo de la historia y el alma carnal*, Nuevo Inicio, Granada 2008, p. 171.

⁵ Verbal de la Diaconía Central de la Fraternidad, Milán, 26 de octubre de 1991, que se conserva en la Secretaría de la Fraternidad de CL.

El 7 de diciembre de 1990, Juan Pablo II había promulgado la Encíclica Redemptoris missio, dedicada a la «misión de Cristo redentor, confiada a la Iglesia» y a su importancia en el mundo contemporáneo. Considerada «la carta magna del cristianismo del tercer milenio», fue elegida como tema y marco para las meditaciones de los Ejercicios espirituales.

Un acontecimiento en la vida del hombre

Un acontecimiento en la vida del hombre es el cuarto volumen de la serie dedicada a las lecciones y diálogos de don Luigi Giussani durante los Ejercicios espirituales de la Fraternidad de Comunión y Liberación, en esta ocasión celebrados entre los años 1991 y 1993.

En él don Giussani subraya con fuerza cuál es la naturaleza del cristianismo: el acontecimiento de Dios que se hace hombre e irrumpe así en la existencia concreta del ser humano. Y lo hace teniendo en cuenta el contexto de una época como la actual, dominada por un invasivo nihilismo existencial, del que el autor señala, de un modo profético, muchos de sus rasgos más específicos. En tal contexto, el acontecimiento de Cristo se propone como una novedad que alcanza a los hombres y a las mujeres de este tiempo a través de un encuentro humano que cambia radicalmente la vida y la transforma en una experiencia de irreductible positividad.

«Las páginas de este libro son una contribución al camino de todos, porque presentan el testimonio de un hombre aferrado por Cristo y, por ello, apasionado por el destino de cada uno, en un diálogo constante con el hombre de nuestro tiempo».

(Del prólogo de Julián Carrón).



ISBN: 978-84-1339-049-9



9 788413 390499